

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

INFORME SOBRE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA, ALMERÍA) (1)

JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO
FRANCISCO ALCARAZ HERNÁNDEZ
ANA SANTOS PAYÁN

Resumen: Se recogen en el artículo los resultados preliminares de la intervención arqueológica en el asentamiento fenicio de Abdera efectuada en 2003 y 2004. La intervención consistió en una prospección con geo-rádar en tres áreas y una serie de limpiezas de perfiles estratigráficos en cortes excavados en 1986 destinadas a obtener una valoración del estado de conservación del yacimiento y la obtención de un amplio muestreo paleobotánico y arqueozoológico en estratos de los siglos VIII a V a.C.

Abstract: In the paper are exposed the preliminary results of the archaeological fieldwork carried out in the Phoenician settlement of Abdera during 2003 and 2004. The fieldwork consisted in a GPR survey in three areas and a excavation in different stratigraphical sections on squares excavated in 1986. The aim was to obtain a wide paleobotanical and archaeozoological sampling in strata dated from 8th to 5th centuries BC.

INTRODUCCIÓN

Situado junto a la ciudad almeriense de Adra en la costa de Andalucía Oriental, en la margen derecha del antiguo curso del río de Adra, el Cerro de Montecristo (fig. 1a) es una elevación de 49,38 metros sobre el nivel de mar, con una extensión de unas 5 hectáreas que corresponde al solar de la antigua Abdera mencionada por las fuentes clásicas (Tovar 1974: 83-84). Aunque se tenía noticia de diversos hallazgos arqueológicos en los siglos XVIII y XIX (Madoz 1849, Hübner 1893, López Castro e.p.), la superficie del yacimiento fue objeto de un sistemático aterrazamiento para labores agrícolas en los siglos XIX y sobre todo XX con la consiguiente destrucción de los restos arqueológicos existentes.

No fue objeto de una excavación arqueológica hasta 1970 (Fernández-Miranda y Caballero 1975), conociéndose también materiales superficiales griegos y fenicios (Trías 1967-68: 448, Schubart 1982: 87). En 1986 se efectuó una excavación de urgencia (Suárez y otros 1986, 1989, López Castro y otros 1991), cuyos resultados pusieron de manifiesto la antigüedad y el carácter fenicio de la fundación colonial, contribuyendo decisivamente a la protección del yacimiento como zona arqueológica inscrita específicamente en el catálogo Andaluz del Patrimonio Histórico (BOJA de 17/04/93) y en las Normas Subsidiarias de Planeamiento del municipio abderitano.

Desde 2000, en colaboración con el Ayuntamiento de Adra se ha venido desarrollando desde la Universidad de Almería un proyecto para la investigación y valorización del yacimiento bajo la coordinación de José Luis López Castro. Fruto de dicha colaboración, y en virtud de un convenio suscrito en mayo de 2003 entre la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Adra para la investigación y recuperación del Cerro de Montecristo, se solicitó la actuación puntual "Intervención arqueológica en el Ce-

rrero de Montecristo de Adra (Almería)", aprobada por resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de 10 de junio de 2003, de la que presentamos aquí el informe preliminar de los resultados obtenidos.

La intervención tenía como objetivos efectuar una valoración más detallada del estado de conservación del yacimiento con vistas a futuras actuaciones y completar la información arqueológica del yacimiento obtenida en 1986 mediante un completo muestreo paleobotánico. Los trabajos se desarrollaron a finales de 2003 y en 2004 y consistieron en una prospección con geo-rádar en tres áreas del yacimiento arqueológico, en la obtención de muestras de sedimentos del subsuelo en distintas áreas del yacimiento y en la limpieza de perfiles estratigráficos en dos cortes de la excavación de urgencia de 1986 y en otras áreas nuevas.

Los trabajos de campo y el estudio de materiales y analíticas diversas fueron sufragados por la Universidad de Almería con cargo al proyecto MCYT BHA2000-1348, así como por el Ayuntamiento de Adra que proporcionó los operarios necesarios para los mismos, financiando además el coste de las distintas prospecciones efectuadas. A continuación procedemos a efectuar una descripción de los distintos trabajos desarrollados, reseñando los resultados más relevantes.

TRABAJOS DE PROSPECCIÓN

La prospección con el método de geo-rádar o rádar de subsuelo, se efectuó en noviembre de 2003 por el profesor José Antonio Peña, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada y tenía como objetivo comprobar la existencia o no de anomalías significativas que indicasen la posición de estructuras murarias bajo el subsuelo.

Se seleccionaron tres áreas de prospección (figura 1b): la zona 1 situada en la ladera Este del Cerro de Montecristo, en las inmediaciones del corte 3 de la excavación de urgencia de 1986 con una extensión de 194 metros cuadrados; la zona 2 también en la misma ladera y en las inmediaciones del corte 4 de 1986 y 250 metros cuadrados de extensión; finalmente la zona 3, situada en una terraza de la vertiente Oeste del yacimiento se planteó con una extensión de 298 metros cuadrados junto a una serie de piletas de salazón de pescado romanas parcialmente descubiertas y en parte destruidas con motivo del aterrazamiento para trabajos agrícolas.

Tanto la zona 1 como la 2 se situaban en terrenos de propiedad municipal, mientras que la número 3 en suelo de titularidad privada, por lo que se solicitó el oportuno permiso a los propietarios.

Los resultados de la prospección fueron en principio positivos desde el punto de vista arqueológico pues se registraron en las tres zonas anomalías a distintas profundidades que podrían ponerse en

relación con estructuras soterradas, si bien en la zona 3 cabía la posibilidad de que las anomalías detectadas pudieran confundirse con el sustrato geológico de esquisto, dado que los muros de mampostería de las piletas de salazones apreciables en superficie eran del mismo material (Peña Ruano 2003).

LIMPIEZAS DE PERFILES

Se plantearon un total de cinco limpiezas de perfiles estratigráficos, cuatro de ellos en la ladera Este y uno en la zona central del yacimiento. Dos de las limpiezas se efectuaron sobre perfiles de cortes de la excavación de 1986, en concreto los cortes 3 y 4, al efecto de obtener un registro paleobotánico, mientras que las tres restantes, las número 5, 6 y 7, fueron efectuadas sobre taludes en los que se apreciaban sedimentos arqueológicos, al objeto de ampliar los conocimientos sobre el estado de conservación y potencial arqueológico del yacimiento. A continuación describimos los resultados obtenidos en cada una de las limpiezas.

El corte 3

Este corte había sido enterrado en 1986 para proteger las estructuras, por lo que la primera tarea fue la de desenterrarlo. A continuación se efectuó la limpieza del perfil Norte mediante la ampliación de 1 metro, excavando sucesivamente cada unidad estratigráfica (en adelante UE) numeradas correlativamente desde la más superficial (figura 2).

Las UE 1 y 2 son rellenos modernos de tierras del yacimiento para construir terrazas de cultivo, que contenían mezclados materiales arqueológicos de diferentes épocas. La UE 3 corresponde a la capa superficial antigua, antes de que el cerro fuera aterrizado. Por los materiales que contenía su formación tendría lugar a finales de época romana, en el imperio tardío. La UE 4 que no se refleja en el perfil, aunque se registró en planta, es un pequeño estrato marrón de sedimentación secundaria.

La UE 5 es un estrato compacto de color gris formado sobre los estratos 7, un lentejón de tierra gris compacta, no documentado en el perfil, y 13, un estrato de color verde. La UE 14 es un estrato de color rojo, formado por descomposición de adobes, que cubre la UE 16, una gruesa capa verde formada posiblemente por el derrumbe de una fase constructiva anterior.

Dicha fase tiene bajo la UE 16 las UE 22 y 23, respectivamente una capa de mortero blanco que posiblemente correspondan a un pavimento y una capa anterior sobre la que se depositaba aquel. Las UE 24 y 25 son dos hoyos de poste practicados sobre las UE 22 y 23 que fueron registrados en planta.

La UE 26 es otro estrato rojo de adobes, procedentes quizá del recubrimiento de las paredes derrumbadas de la edificación. La UE 27 es un lentejón gris, de tierra suelta, no reflejado en el perfil, mientras que la UE 17 es el estrato correspondiente al interior del derrumbe de grandes piedras, situado bajo la UE 9 en el perfil.

La UE 28 corresponde a un estrato de color verde situado al interior del espacio delimitado por el muro de piedra que constituye la UE 33, y discurre en sentido Norte-Sur. La UE 36 es un fino estrato rojo de adobe, también situado en ese espacio interior del

muro, quizás formado por restos constructivos con adobe del enlucido de las paredes. La UE 37 es un estrato blanco, muy compacto, que probablemente corresponda a un suelo o pavimento situado al interior del muro durante la primera fase de ocupación de la habitación. La UE 17 es el derrumbe de grandes piedras que pertenecieron al alzado del muro UE 33.

La UE 34 es el muro que se adosa perpendicularmente al muro UE 33, en sentido Este-Oeste y que continúa en dirección Este. La UE 29 es un estrato de esquisto descompuesto, estéril arqueológicamente, resultante de la excavación de la roca para apoyar los muros de la terraza de habitación. La UE 30 un estrato de relleno muy compacto de color marrón con elementos verdosos. La UE 38, situada bajo la UE 36, es un estrato amarillento con grava, pequeños cantos, e inclusiones de adobe rojo de la UE 36. Bajo toda la estratificación está la UE 39, que es ya la roca base de esquisto.

En resumen, en el corte 3 se documenta una terraza de habitación excavada en la roca, efectuada mediante el procedimiento de recortar la roca en sentido N-S, para hacer un muro, la UE 33, sobre el recorte, al que se le añade muy poco después un muro adosado en sentido E-W, la UE 34.

Desde el punto de vista cronológico, la UE 37 es anterior a la terraza, y tiene materiales cerámicos de finales del VII a.C. o muy comienzos del VI a.C. (figura 3). Posiblemente la UE 36, interrumpida por la terraza, sea también de esta primera fase. La terraza con el muro 33 marca una segunda fase que hemos datado en el siglo VI a.C., formada por la UE 28 más antigua, y sucesivas utilizaciones a lo largo del siglo VI a.C. o tal vez del V a.C., marcadas por pavimentos y hoyos de poste (UE 22 a 27) que se derrumba finalmente dando lugar a la UE 17.

Una tercera fase más tardía se iniciaría a partir de ahí y está formada por las UE 16, 14 y 13 y cuya utilización podría datarse en los siglos IV-III a.C. Finalmente, la UE 5 contiene materiales de los siglos II y I a.C. y de época altoimperial, formándose en consecuencia ya en época romana.

El corte 4

Al igual que el corte 3, el corte 4 fue enterrado tras la excavación de 1986. Tras desenterrarlo parcialmente, procedimos a ampliar en el perfil Norte un espacio de 1 metro cuadrado en la zona donde las fosas que destruían la estratificación detectadas en la excavación de 1986 habían dejado intacta una parte (figura 4).

Los sedimentos excavados corresponden a una zona de habitación de época colonial y en buena parte a la zona exterior de un horno de adobes ya registrado en 1986, situado en el interior de una terraza de habitación del siglo VIII a.C. Las UE 7, 6, 12 y 16 y posiblemente la 17, corresponden a deposiciones posteriores a la utilización del horno.

A partir de ahí hasta la UE 22 son estratos de deposición primaria correspondientes al uso y limpieza del horno posiblemente doméstico. Todos los estratos contenían abundantes cenizas y carbones, pequeños fragmentos de adobes quemados, así como restos de esteras de esparto. Las UE 18 a 22 son las más antiguas, con un alto porcentaje de cerámicas a mano autóctonas (figura 5) que refuerzan

ese carácter doméstico o cotidiano de la estructura de combustión y las actividades con ella relacionadas.

Bajo este paquete de sedimentos se encuentra la UE 31, un estrato de cantos y arena prácticamente estéril, aunque con coloración roja a causa de filtraciones del adobe del horno, dispuesto sobre la UE 32 que es ya la roca base. La datación del horno y su uso es del siglo VIII a.C. sin que podamos por ahora especificar su duración con datos del registro cerámico, a la espera de los resultados de las dataciones radiocarbónicas en curso.

El corte 5

Con este nombre se abrió una limpieza de perfil de 3 metros de longitud en abierto (lámina 4), en la zona baja de la ladera Este con el objeto de comprobar la secuencia de ocupación del yacimiento en una zona próxima al antiguo curso del río Adra y la existencia en su caso de estructuras de habitación. Los resultados fueron negativos, pues tras una capa de sedimento uniforme en posición secundaria, formado por el arrastre de materiales de la zona superior del Cerro se encontraba ya la roca base. Los materiales arqueológicos mezclados, tanto fenicios como romanos, abarcaban desde el siglo VI a.C. al Alto Imperio testimoniando la posición desplazada y secundaria de esta estratificación.

El corte 7

También se practicó una limpieza en un área baja de la ladera Este, aunque algo más al Norte que el corte 5, con idéntico resultado.

El corte 6

En la zona central del yacimiento, junto al área urbanizada del yacimiento, se efectuó una limpieza en abierto de 2 metros de longitud, en el talud resultante de una gran terraza de cultivo moderna. Los objetivos eran conocer la estratificación y el estado de conservación de esta zona dentro del yacimiento, así como la posible existencia de estructuras urbanas.

La limpieza, que alcanzó una potencia de 3 metros, puso de manifiesto una sucesión de estratos de relleno hasta la roca que contenían fragmentos de material de construcción de época romana, tales como trozos de pavimentos o revestimientos de *opus signinum* y mortero blanco de cal, junto a materiales cerámicos de época imperial.

AVANCE DEL ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Nos centraremos a continuación en un avance descriptivo de los materiales arqueológicos cerámicos obtenidos en las limpiezas de perfil efectuadas en los cortes 3 y 4, donde se han obtenido secuencias estratigráficas. Comenzaremos por los materiales obtenidos en la estratificación más antigua, la del corte 4.

Materiales del corte 4

En la limpieza del perfil Norte del corte 4 se han distinguido dos fases de estratificación: una primera fase más antigua, cuyas unidades estratigráficas corresponden al uso y limpieza del horno

doméstico localizado en la excavación de urgencia de 1986, y una segunda fase cuyas unidades estratigráficas corresponde al posterior uso del horno.

En la fase más antigua, se han documentado materiales en las unidades estratigráficas 17, 20, 24 y 31. Tenemos cerámica de cocina a mano representada por una olla (fig. 5: a), dos fondos planos de cazuela u olla (fig. 5: b, c) y una fuente de paredes verticales (fig. 5: ch).

En cuanto a la cerámica de mesa, tenemos tres cuencos de cerámica gris de borde saliente (fig. 5: d-f), un amorfo de barniz negro griego (fig. 5: g) y varios fragmentos amorfos de barniz rojo (fig. 5: h,i) que son los materiales más antiguos documentados.

En la segunda fase, posterior al uso del horno, se han registrado materiales en las unidades estratigráficas: 12, 11, 9, 8, 7 y 6. En la categoría de cerámicas de cocina a mano tenemos un fragmento de borde de olla (fig. 5: m) y un fondo plano de olla (fig. 5: k). Las cerámicas cuidadas a mano están representadas por un vaso y un vasito carenados con las superficies bruñidas (fig. 5: j,l), este último de paredes finas (fig. 5: l).

En la cerámica de transporte tenemos dos bordes de ánforas T 10 (fig. 5: n,o) y un fragmento de cuerpo con arranque de asa de sección circular (fig. 5: ñ), posiblemente de la misma tipología.

Entre las cerámicas de almacenamiento se documenta un fragmento de una posible urna con decoración a bandas en rojo y negro (fig. 5:q) y tres fragmentos amorfos de *pithos* con decoración a bandas (fig. 5: p, r, s), uno de ellos con bandas rojas y negras (fig. 5: r).

Por último, la cerámica de mesa está representada por un cuenco de cerámica gris de borde saliente (fig. 5: t), un vaso de barniz rojo carenado (fig. 5: u) y un borde de plato de barniz rojo con acanaladura exterior (fig. 5: v).

Materiales del corte 3

Como veíamos líneas arriba, estratigráficamente el corte 3 se estructura en tres fases constructivas. Dentro de la fase I, la más antigua, se han documentado materiales arqueológicos en las unidades estratigráficas 18, 23 y 24. A esta fase pertenecen cerámicas de transporte, representadas por un asa de ánfora fenicia tipo T10 (fig. 3: b), cerámicas de almacenaje como un fragmento de pared de *pithos* con decoración bicroma en bandas rojas y negras (fig. 3: c) y cerámicas de mesa, representadas por un cuenco de borde engrosado (fig. 3: ch); en la unidad más antigua tenemos un fusayola de cerámica (fig. 3: a), testimonio de actividades de producción textil.

Asociados a la fase II se han documentado materiales arqueológicos en las unidades estratigráficas 17, 15 y 10. Tenemos cerámicas de cocina hechas a mano, entre las que destacamos una olla (fig. 3: e) y un cuenco común (fig. 3: f). También encontramos cerámicas de transporte, entre las que destacan dos asas de ánfora de tipología fenicia (fig. 3: g, m) y fragmentos de cerámicas de almacenaje decoradas a bandas rojas y negras (fig. 3: d). Entre la cerámica de mesa existe una alta representación de piezas decoradas con bandas y con círculos concéntricos. Del primer grupo tenemos un borde de vaso carenado decorado al exterior con bandas rojas, una fuente

carenada con borde exvasado y decorada al interior con bandas negras y rojas y un fragmento perteneciente a un pequeño cuenco con bandas negras (fig. 3: n). Del segundo grupo se documenta un fondo plano con bandas negras (fig. 3: l). Entre las cerámicas de mesa sin decorar se documentan también cerámicas grises como un vaso carenado (fig. 3: h) y un fondo plano de un cuenco o plato (fig. 3: i). Finalmente, se registró un fragmento amorfo de una pieza griega de barniz negro posiblemente ático (fig. 3: ñ).

En la fase III se han registrado materiales arqueológicos en las unidades estratigráficas 9 y 6, entre los cuales encontramos fragmentos de cerámica de cocina como una fuente de paredes verticales (fig. 3: o), un vaso decorado al exterior con bandas rojas y negras (fig. 3: p), un plato, decorado con una banda roja (fig. 3: r) y un fondo de plato de cerámica ática de barniz negro estampillado al interior y una banda roja concéntrica al exterior (fig. 3: q).

Pertenecientes a la UE 5, correspondiente a una sedimentación de época romana imperial, destacamos un fragmento amorfo de cerámica decorada con aguas de color rojizo procedente de la pared de un kalathos ibero (fig. 3: s) y un par de bordes de cerámica de mesa representadas por un plato de labio exvasado (fig. 3: t) y un pequeño cuenco (fig. 3: u). Por último, entre el material no cerámico se recogió un punzón de hueso (fig. 3: v).

Análisis de muestras en curso

Uno de los principales objetivos de la intervención arqueológica era el de efectuar un amplio muestreo para obtener información de carácter químico-mineralógico, económico y paleobotánico que complementara la información obtenida en la excavación de urgencia de 1986. En la actualidad se están realizando una serie de analíticas y estudios específicos sobre muestras obtenidas en las limpiezas de perfiles de los cortes 3 y 4, cuyos resultados están aún en fase de ejecución y valoración.

En primer lugar, se han enviado muestras de semillas del corte 4 para efectuar dataciones absolutas por Carbono 14 al Laboratorio de C14 del IRPA (Bruselas). Desde el punto de vista paleobotánico, se está efectuando un análisis antracológico en el Centro de Estudios Iberos de la Universidad de Jaén, a cargo de la profesora Rodríguez Ariza y un análisis carpológico está siendo efectuado por el Dr. Pérez Jordá, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia. Un análisis palinológico efectuado en el Laboratorio de Palinología de la Universidad de Murcia por el Dr. Carrión arrojó, sin embargo, resultados negativos por la ausencia de pólenes en las muestras enviadas.

Por lo que respecta a los estudios arqueozoológicos, el análisis de macrofauna está siendo efectuado por el profesor Dr. Cardoso, del Departamento de Historia de la Universidade Aberta de Lisboa, el análisis malacológico corre a cargo de la Dra. Porrás, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia,

y la ictiofauna se estudia en el Departamento de Zoología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Los análisis de pastas cerámicas y restos metalúrgicos mediante Difracción de Rayos X están siendo efectuados por los Servicios Técnicos de la Universidad de Almería, bajo la dirección del profesor Dr. Romerosa Nievas, mientras que los análisis sedimentológicos se realizan por el profesor Dr. Gil de Carrasco en el Departamento de Edafología de la Universidad de Almería.

PRIMERAS CONCLUSIONES

La prospección con geo-rádar ha puesto de relieve la existencia de estructuras urbanas fenicias e industriales romanas en las distintas áreas prospectadas. Esta información es de una gran relevancia para el planteamiento de futuras investigaciones en el Cerro de Montecristo y la priorización de las inversiones públicas.

Por lo que respecta a las limpiezas de perfiles, la investigación de nuevas áreas ha resultado negativa en cuanto a la existencia de zonas en buen estado de conservación, aunque permiten recoger datos para comprender el proceso de alteración y destrucción del yacimiento y delimitar mejor la evolución histórica de la ocupación del Cerro de Montecristo.

Los datos más interesantes son los aportados por el muestro efectuado en los cortes 3 y 4. En el transcurso de los trabajos de excavación se obtuvieron muestras para efectuar un amplio conjunto de análisis, actualmente en curso, que sumará los más completos registros paleobotánicos y zooarqueológicos efectuados hasta ahora en una colonia fenicia.

Los avances ofrecidos por los especialistas que se ocupan de los distintos análisis confirman la adopción de una estrategia subsistencial de los colonos fenicios basada en el cultivo de cereal (*hordeum* y *tritium*) y de leguminosas, así como en la introducción del cultivo de la *vitis* y el *olea* en fechas muy tempranas. Estos datos confirman lo apuntado por los estudios efectuados en Castillo de Doña Blanca, Cerro del Villar y Baria (Chamorro 1994, Catalá 1999, López Castro 2003). La macrofauna plantea la presencia de bóvidos, ovicápridos y suidos, mientras que la ictiofauna y la malacofauna apuntan a una gran variedad de especies capturadas para el consumo y plantean por primera vez evidencias de la producción de púrpura.

El análisis del registro cerámico parece confirmar la presencia de un sector de población autóctona en las fases más antiguas de la colonia, así como un significativo comercio mediterráneo con la presencia de importaciones griegas y cartaginesas en los siglos VIII a VI a.C. Así mismo, los análisis de pastas por Difracción de Rayos X han permitido reconocer dos producciones locales de pastas cerámicas con algunas variedades que pervivieron a lo largo de la vida de la ciudad fenicia, lo que permitirá reconocer las exportaciones abderitanas en otras áreas del Mediterráneo.

NOTAS

1. El presente artículo es resultado del proyecto del MCYT BHA2000-1348, "Abdera. Investigación y puesta en valor de una ciudad antigua del Sureste de la Península Ibérica". Los trabajos de campo fueron autorizados por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura como intervención puntual por Resolución de 10 de junio de 2003.

BIBLIOGRAFÍA

- CATALÁ ORTIZ, M. (1999): "Análisis paleocarpológico", en M.E. Aubet y otros, *Cerro del Villar I*, Sevilla, pp. 307-312.
- CHAMORRO, J.G. (1994): "Flotation strategy: met and sampling plant dietary resources of Tartessian times at Doña Blanca", en E. Roselló y A. Morales (eds.), *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cadiz, Spain (750-500 BC)*, Oxford, *BAR IS* 593, pp. 21-35.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. Y CABALLERO ZOREDA, L. (1975): *Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería)*, Madrid, *Excavaciones Arqueológicas en España* 85.
- HÜBNER, E. (1893): "Abdera", *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, I, 1, p. 23.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2003): "Baria y la agricultura fenicia en el Extremo Occidente", en C. Gómez Bellard (ed.), *Ecobistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, pp. 93-110.
- (e.p.): "Abdera fenicia. Nueve siglos de Historia", *Farua* 8
- LÓPEZ CASTRO, J.L. y otros (1991): "La colonización fenicia en Abdera: nuevas aportaciones", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma 1987*, Roma, vol. III, pp. 981-989
- MADOZ, P. (1849): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, t. II (s.v. Adra)
- PEÑA RUANO, J.A. (2003): *Prospección geofísica mediante rádar de subsuelo en Cerro de Montecristo, Adra, Almería*, Informe policopiado, Granada, 2003.
- SCHUBART, H. (1982): "Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica", *Huelva Arqueológica* 6, pp. 71-99.
- SUÁREZ, A. y otros (1989): "Abdera: una colonia fenicia en el Sureste de la Península Ibérica", *Madrider Mitteilungen* 30, pp. 135-150.
- TOVAR, A. (1974): *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, Baden-Baden.
- TRÍAS, G. (1967-68): *Las cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Barcelona.

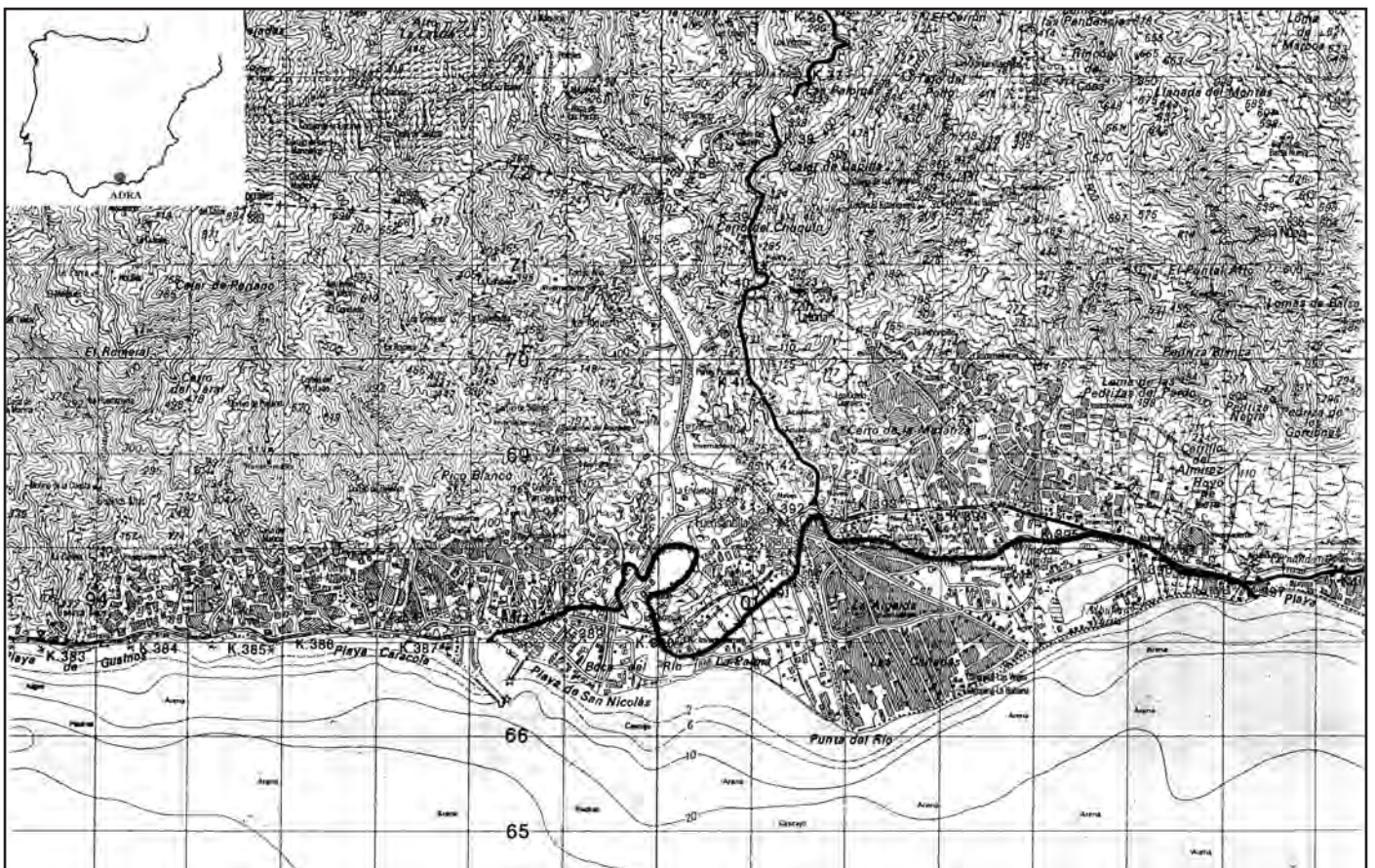


Figura 1 a. Plano de situación con indicación de la antigua línea de costa y
b: planta del Cerro de Montecristo con localización de los trabajos

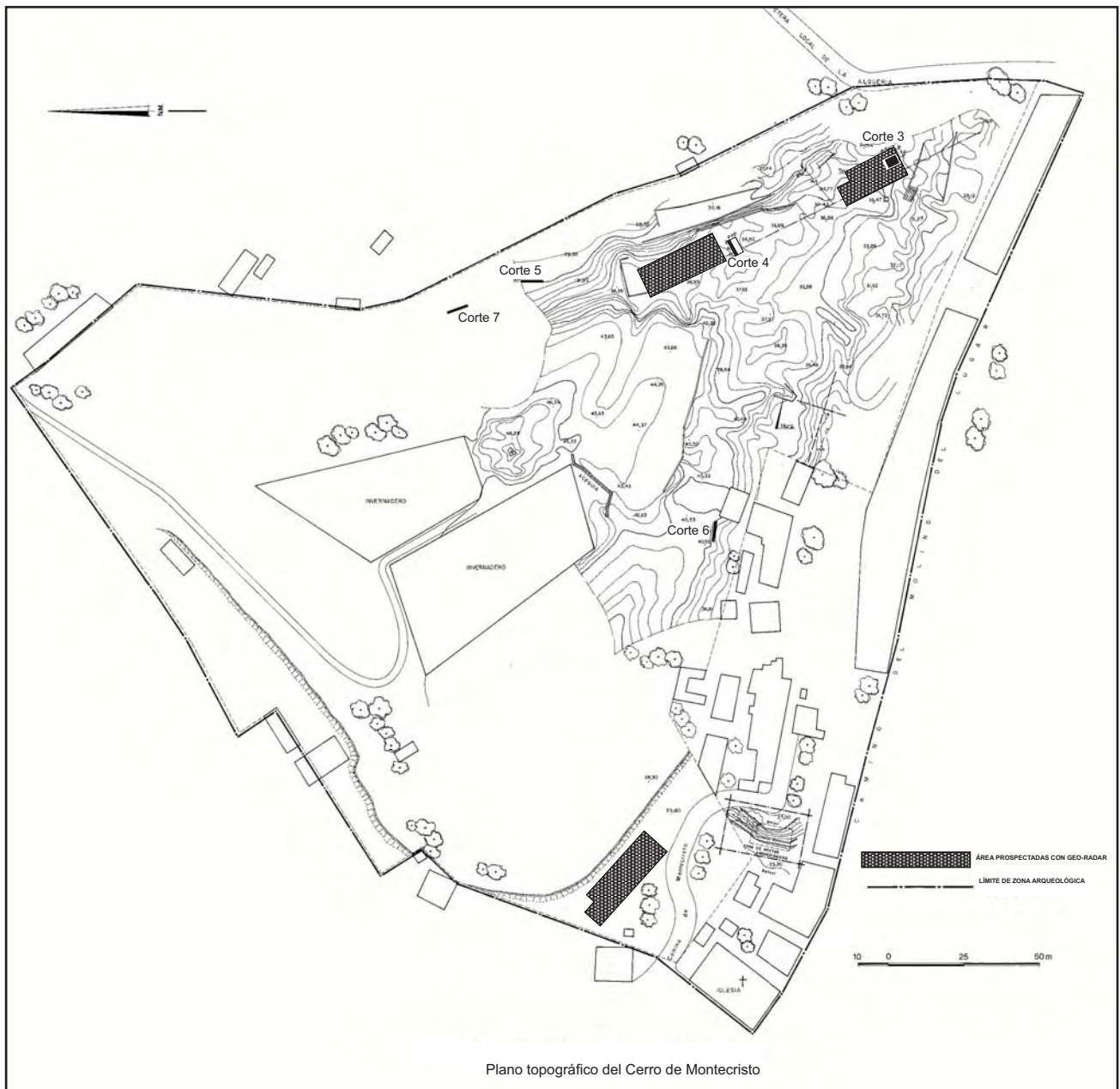


Figura 1b.

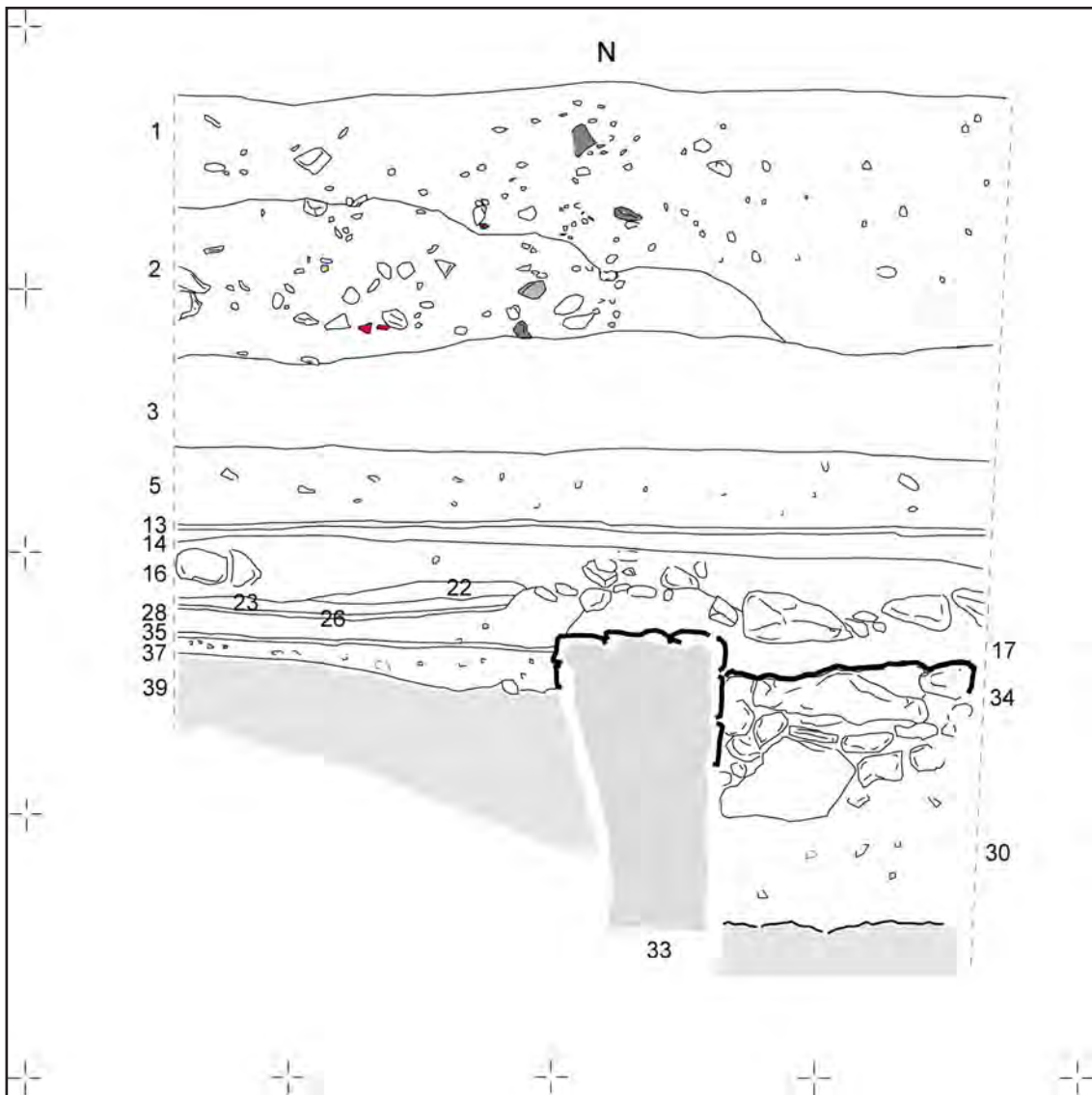


Figura 2. Perfil de la limpieza estratigráfica del corte 3

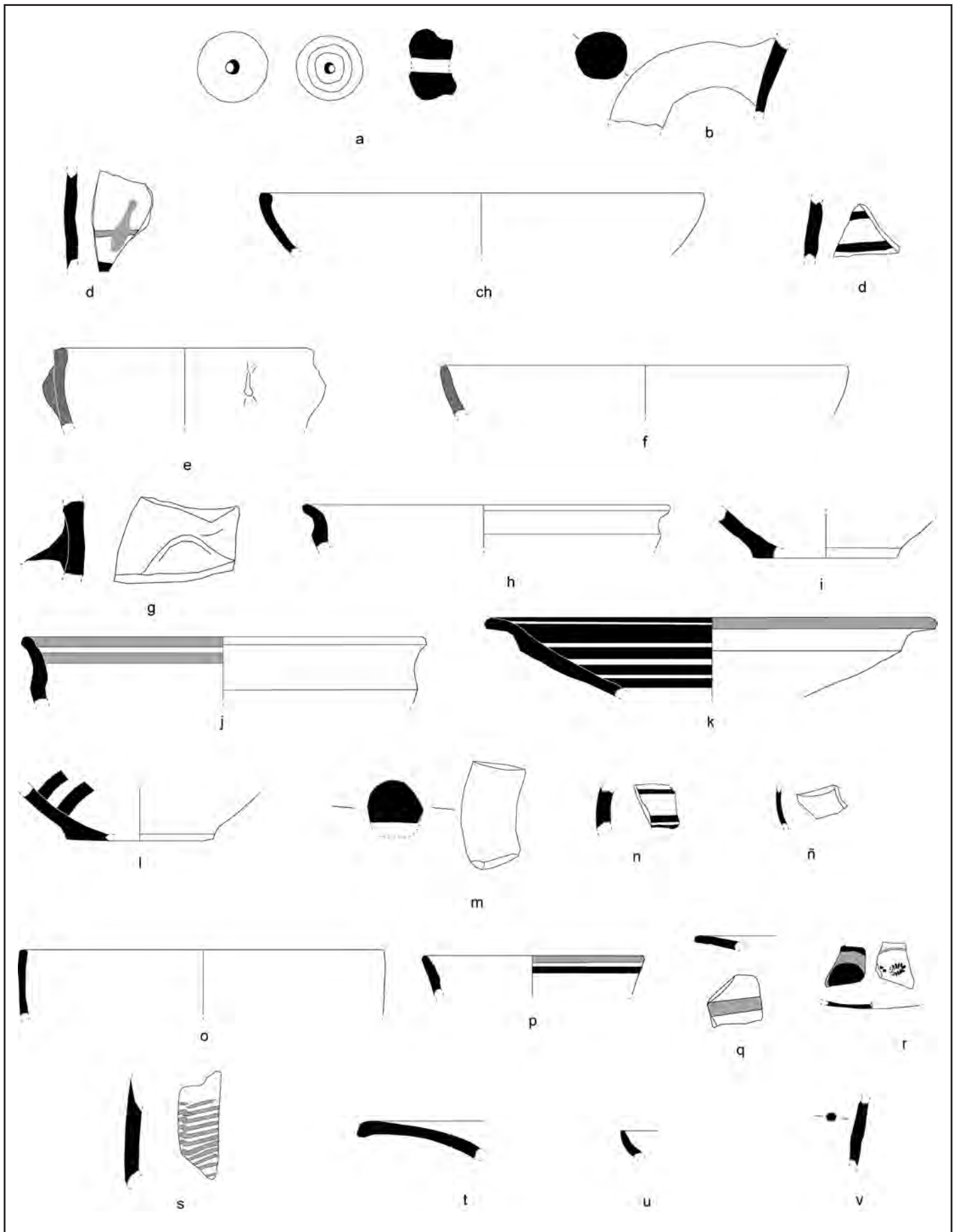


Figura 3. Materiales arqueológicos del corte 3: fase I: a-ch; fase II: d-ñ; fase III: o-r; fase IV: s-v.

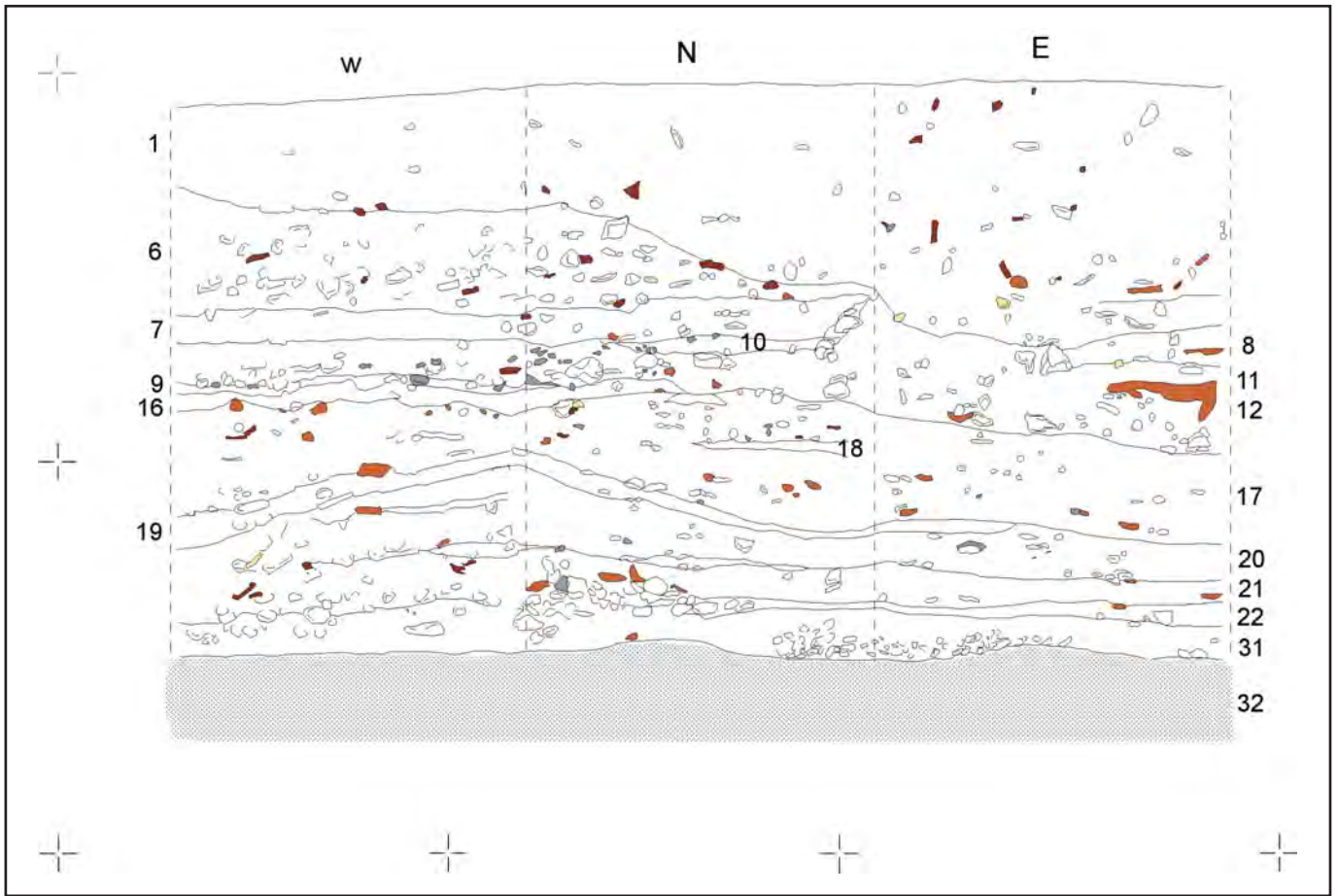


Figura 4. Perfil de la limpieza estratigráfica del corte 4

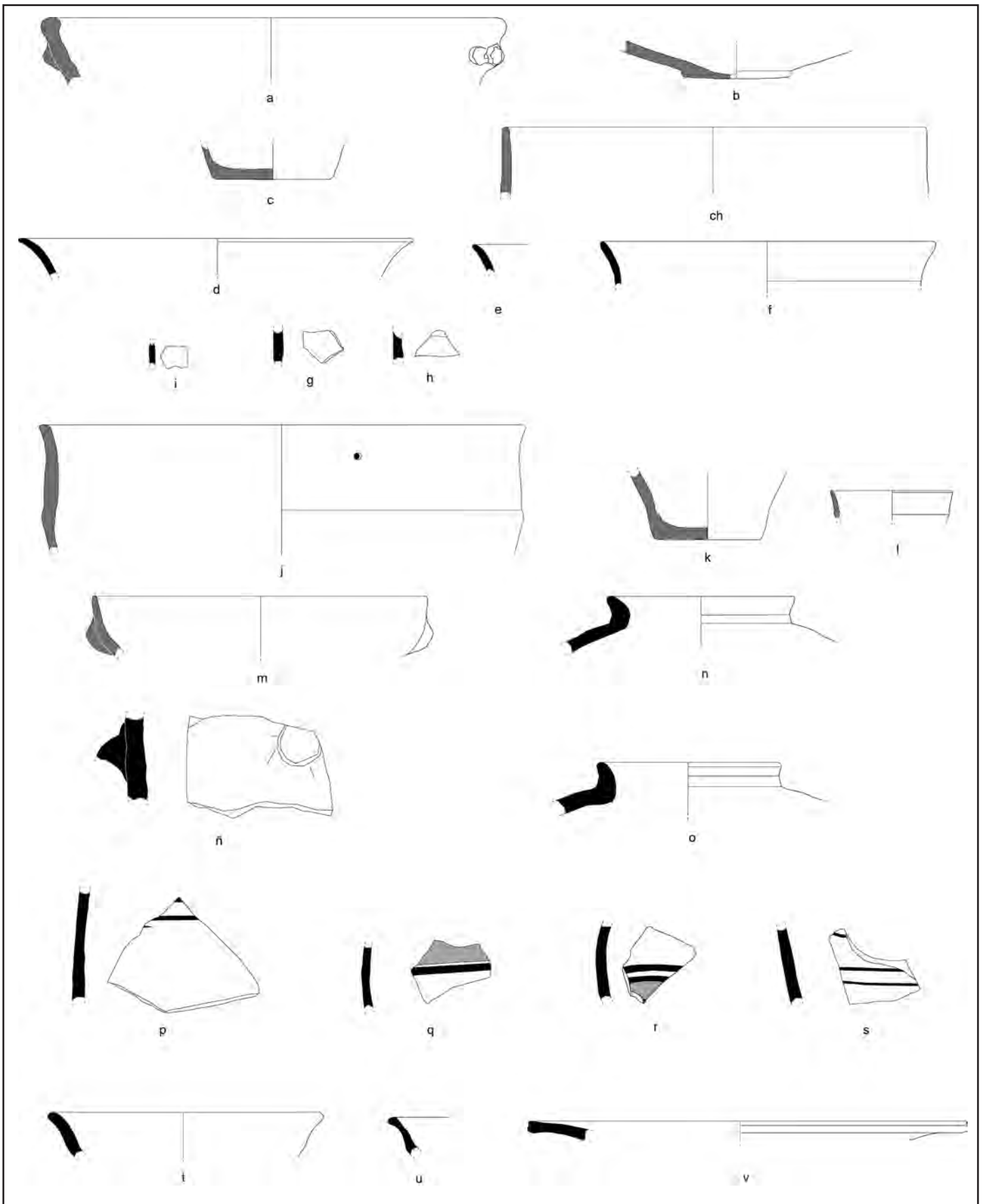


Figura 5. Materiales arqueológicos del corte 4: materiales de las unidades estratigráficas correspondientes al uso del horno (a-i). Materiales de las unidades estratigráficas posteriores al uso del horno (j-v).



Lámina I. Vista de la limpieza estratigráfica del corte 3



Lámina II. Vista de la limpieza estratigráfica del corte 4



Lámina III. Vista de la limpieza estratigráfica 5